



PASAREMOS

ORGANO DE LA PRIMERA BRIGADA MIXTA DE LISTER

AÑO II

MADRID, 9 DE ENERO DE 1937

NUM. 4

NUESTRA CULTURA

En nuestra Brigada, podemos proclamarnos con orgullo, tenemos ya un número de escuelas en las compañías de los distintos batallones bastante crecido; tenemos periódicos murales, bibliotecas..., en fin, tenemos un trabajo comenzado que está bien dirigido, y aprovechado nos dará frutos maravillosos. Ya tenemos algunos ejemplos: compañeros que no sabían leer ni escribir y hoy escriben a sus familias y se encuentran satisfechísimos: de poder hacerlo.

Ahora bien, podemos decir que nuestro trabajo sólo está iniciado; ahora necesitamos intensificarlo, y hacer que el entusiasmo no decaiga, sino al contrario, que cada vez sea mayor y que se trabaje con más intensidad. Todos sabemos que un poco importa un plan de trabajo a desarrollar si éste no se cumple. Nuestra escuela debe trabajar con mayor actividad. La lucha contra el analfabetismo debe ser una de nuestras más grandes tareas. Hay que hacer ver al miliciano lo que significa ser analfabeto, explicándole con sencillez su deber de aprender de estudiar para llegar a ser un hombre capacitado en la nueva sociedad por la cual luchamos.

El comandante Carlos, comisario político del 5.º Regimiento, decía no hace mucho: «El Ejército, no sólo debe ser un vivero de combatientes, sino una universidad.»

Estas palabras encierran para nosotros, soldados del Ejército Popular, grandes enseñanzas. ¿Puede un soldado analfabeto, o que tenga muy poca cultura, tener la moral y el espíritu de sacrificio como otro que comprende perfectamente las circunstancias por que hay que atravesar en una guerra?

No, y no; por eso, si logramos que nuestros milicianos adquieran un grado de cultura superior, lograremos que sean más disciplinados, más obedientes, es decir, mejores soldados.

Si nosotros sabemos utilizar todos los medios que tenemos a nuestro alcance para cultivar la inteligencia de nuestros milicianos, haremos, como he dicho antes, una gran obra.

Los comisarios de batallón, los delegados de compañía, tienen que vigilar, controlar y exigir que se cumpla este trabajo. Si tenemos una escuela con un compañero encargado de dar lecciones a los demás y nosotros no vigilamos si los compañeros asisten a ella, si se estudia o no, entonces esto puede quedarse en un simulacro de escuela. Si hay los periódicos murales de las compañías y de batallón, y nosotros no nos preocupamos de qué camarada comete errores escribiendo, para ayudarlo a que otra vez lo haga mejor, entonces el periódico mural será, en vez de escuela para desarrollar nuestra iniciativa, un cartel más o menos.

Si en nuestra biblioteca no hacemos una selección de los libros, para darle a cada compañero con arreglo a su capacidad, podemos cometer la torpeza de que los milicianos

vean los libros con indiferencia, porque no comprenden su contenido, y, al no comprenderlo, les aburre.

La lectura de la prensa ya se habló muchas veces cómo debe hacerse, a base de grupos donde se comenta, se discute, etc.; pero esto todavía no se hace como se debe hacer; no se ejerce un verdadero control sobre esto; los delegados de compañía, los camaradas encargados en las secciones de este trabajo tienen que hacer más en este sentido.

Si nosotros realizamos un trabajo intenso, haciendo funcionar normalmente todos los organismos que ya tenemos creados, si en todas las compañías de algunos batallones que aun no tienen escuela ni periódico mural, se crea inmediatamente; si realizamos un trabajo activo diario consecutivo, haremos que dentro de muy poco tiempo no quede en nuestra brigada ningún compañero que no sepa leer ni escribir, y así nuestra cultura, la cultura adquirida en las trincheras bajo el tronar de los cañones y el fuego de ametralladora, será la que haga que mañana seamos los hombres que construimos la nueva sociedad, que hoy estamos conquistando con las armas en la mano.

¡A trabajar con todo el entusiasmo! ¡Qué nuestra brigada sea la primera en todos los aspectos!

SANTIAGO ALVAREZ
Comisario de Guerra

Comisión nacional pro «Komsomol»

Se ha constituido en Valencia una Comisión nacional, integrada por destacados elementos de los partidos políticos y organizaciones sindicales, que centralizará todos los donativos para la construcción del nuevo «Komsomol».

Está instalada en la calle de Mosén Milá, 4, primero.

Es de esperar que en justa correspondencia se reúna en poco tiempo la cantidad suficiente para ofrecer al pueblo soviético el nuevo navío.



El nuevo jefe de Estado Mayor

DATOS BIOGRAFICOS

Joaquín Rodríguez López nació el año 1913, hijo de padres campesinos; metalúrgico de oficio, el largo y rudo trabajo forjó en él un espíritu rebelde. Militante de la Juventud Comunista desde los once años, conocedor de las ideas que defiende, se incorporó al movimiento desde los primeros días, primeramente en el batallón de los voluntarios de Asturias, participando en la toma de los pueblos de Tiempo y Cadarso; después actuó en la famosa sexta compañía del batallón Largo Caballero, donde fue ascendido a alférez, tomando parte en el combate de Paguerinos, donde por su actividad y audacia fue ascendido a teniente.

Reclamado por el 5.º Regimiento, pasó a ocupar el cargo de comandante del batallón Alpino; más tarde, como agregado al Estado Mayor de nuestra brigada, donde ocupa hoy el cargo de comandante de Estado Mayor.

Ejemplo de juventud que, a costa de sacrificios y valor ha conquistado este puesto.

Nosotros sabemos que con camaradas como éste lograremos el triunfo.

NUEVA CONSIGNA

También yo desde las columnas de este periódico quiero saludar a todos los luchadores que componen la Primera Brigada Mixta (Lister), de la cual formo parte, y en especial a los jóvenes que de manera tan rotunda defienden a nuestra querida capital contra las hordas vandálicas de la incultura y la barbarie fascista.

Esto: jóvenes que el día que se produjo el criminal intento subversivo militar supieron dejar todas las diversiones propias de su edad, que comprendieron el carácter de la lucha, lo que en ella perdían si triunfaban el enemigo, y lo que lograrían en sus aspiraciones: ¡éramos nosotros los que ganábamos, estos jóvenes, que veían la vida que sus padres habían llevado, trabajando siempre, sin poder tener más aspiración que a los «dos metros de tierra» en que descansar, después de haber dado sus mejores energías al burgués inhumano que los explotó siempre, han sido antes el más firme puntal de las Milicias del pueblo, y ahora la base que con su disciplina firmísima hace que surja el Ejército regular del pueblo. Ellos han comprendido que para poder alcanzar el nivel intelectual de la juventud ejemplo del mundo, la juventud soviética, tienen también, como ellos, que aprender a sufrir, para que, endurecido su espíritu en la lucha, los haga barrer los obstáculos que se oponen a su paso y llegar a la meta, que es el triunfo de las clases laboriosas.

Hacia la unificación de juventudes

En el último pleno de Regionales celebrado en Valencia las Juventudes Libertarias aprobaron una propuesta de bases para realizar la unidad de acción, que sometieron al estudio de las Juventudes Socialistas Unificadas.

Las impresiones son que ese estudio está a punto de terminarse y que seguramente muy pronto el acuerdo entre ambas Juventudes será un hecho.

Con esto aumentará la eficacia de la labor que realizan estas organizaciones.

Muchos, muchos han caído en la lucha; pero su muerte nos ha servido de incentivo a los demás, que, sacando provechosas lecciones de la lucha, hemos procurado suplir en la mejor forma (dadas las características de la lucha) a los militares traidores. Y estos muchachos, que durante el período de la lucha ilegal, supieron mantener muy alto el pabellón de la rebeldía, cuando llegó la ocasión de empuñar las armas para defender sus libertades y librar a los suyos del yugo fascista, pusieron todo frente a las bocas de fuego enemigas, sin la menor vacilación, y aunque a muchos se les agotó su preciosa existencia, no pudo ni ha podido a los demás hacerles retroceder en su decisión ni en su fe en la victoria.

La primera unidad de nuestras Milicias que ha sabido comprender las necesidades de la guerra ha sido el glorioso 5.º Regimiento, molde del que salieron las más famosas unidades de Milicias, Acero, Thaelmann, Brigada de la Victoria, Batallón Alpino, nuestra querida Brigada, finalmente, y otros muchos. Del cual salió a su vez esta disciplina férrea y consciente, que es fiel reflejo de la visión clara y recta, de la justa comprensión del significado de esta guerra. Disciplina completamente diferente a la que imponían los Franco y Mola, asesinos de espada de cartón y espuelas, por medio del orden y el mando, cortes de pelo, calabozos, fusilamientos, etc., etc. Disciplina que se impusieron hombres como Enrique Lister, comandante jefe del 5.º Regimiento; Márquez, Modesto y otros muchos, que son hoy la garantía de nuestra actuación, y a los cuales obedecen y respetan los milicianos, por ver en ellos al ejemplo vivo de verdaderos jefes y camaradas, que hace el que nos mostremos firmes y nos sintamos orgullosos los jóvenes españoles de que haya sido a nosotros a quien haya correspondido el lugar para derrotar al fascismo internacional.

A mí, como comunista en primer lugar, y como madrileño en segundo, me place, en estas horas en que mayor es el peligro que se cierne sobre Madrid, luchar en su defensa, encuadrado en la Primera Brigada Mixta, que manda nuestro querido comandante jefe Lister, y dentro de la cual todos nos afamamos en el mejor cumplimiento de nuestro deber, ya que hacemos nuestra la consigna que nuestro jefe lanzó hace algunos días: «Antes declamamos: pasaremos; ahora, nuestra consigna es pasamos.»

Y aquí, entre estos hombres de la Brigada me encuentro para poner mi modesto esfuerzo unido al de ellos y llevar a efecto la consigna de nuestro querido jefe.

JOAQUÍN RODRIGUEZ



El Estado Mayor de la Primera Brigada Mixta.

(Foto. 5.º Regimiento.)

¡Milicianos! Ni un paso atrás. ¡Adelante hasta conseguir la victoria!

El mayor enemigo

No cabe duda que en los tiempos de guerra que estamos corriendo, uno de los mayores enemigos del miliciano son las enfermedades venéreas. De entre éstas la blenorragia, o purgaciones, ha causado muchas más bajas de las que a simple vista parece, sobre todo al principio de este cruel movimiento, que llegó al número de víctimas a cerca de diez mil en un mes.

Se aprecia fácilmente, por la cifra, que la enfermedad blenorragica es una aliada del fascismo, puesto que nos causa una cantidad de bajas tan enorme; por tanto, la debemos de tratar como a tal, es decir, no darla cobijo dentro de nosotros, bajo ningún concepto. Esto se consigue fácilmente.

El que padezca de antiguo algún síntoma de blenorragia (supuración por la uretra al principio), debe inmediatamente presentarse a su médico de batallón, que gracias a la buena organización de nuestra brigada no falta en ninguno, y someterse sin vergüenza ninguna al plan de curación que le ordene.

Digo sin vergüenza porque son muchos los casos que por no haberse presentado a tiempo, cuando han recurrido al médico ya era su curación dudosa o imposible.

Desde luego la base de la curación de esta enfermedad, y de evitar el contagio a otras personas, es la limpieza: mucha limpieza, no solamente en los genitales, manos y el cuerpo en general, sino en la ropa y en todos los utensilios de uso personal.

En lo que se refiere a prevenirse para evitar todas estas molestias, y otras muchas de mayor importancia, no hace falta sino tener un poco de voluntad, pues el método es sencillísimo.

El estuche sanitario que la mayoría de los milicianos ha recibido (por lo menos en mi batallón no le falta a ninguno), contiene, entre otras cosas, un tubo de blenocol, que lleva adjuntas las explicaciones. El uso de éste u otro profiláctico venéreo que se puede comprar en cualquier farmacia, asegura a todo el que lo emplee la tranquilidad de no ser contagiado. También es recomendable el preservativo y ambas cosas unidas mejor aun.

Bien sencillo es pues evitar: primero, el ser arrojado del batallón,

sufriendo la vergüenza de hacerlo delante de todos los compañeros; segundo, tener que padecer la enfermedad venérea, y tercero, no recibir paga ninguna.

Este es el programa que se tiene preparado para el miliciano que vuelva al batallón con alguna enfermedad venérea.

Debido a lo mucho que Sanidad se preocupa de este problema, supongo, o, mejor dicho, aseguro, que el caso de los primeros meses de lucha no sólo no se repetirá nunca más, sino que llegará a haber muy pocos casos blenorragicos, puesto que cada mes disminuye asombrosamente.

Piensa, pues, camarada, que si estás enfermo tienes que dejar el fusil: la idea que tienes de defender al régimen ya no la puedes llevar a cabo; eres uno menos en la lucha contra el inhumano fascio.

¡Hay que aplastar al fascio definitivamente! Hay que reunir todos los esfuerzos para no dejar ni un átomo de él. Y para esto es necesario que estés sano. Si estás débil y enfermo no podrás prestar tus energías a la obra cumbre.

Camarada: es preciso que veles por tu salud, pues esto significa una nueva vida para ti y para los tuyos. Con salud y ánimo, adelante.—El PRÁCTICANTE DEL PRIMER BATALLÓN.

3.ª de retaguardia

Noche helada,
soplos de viento.
Primera brigada,
5.º Regimiento.

Humo en las trincheras,
voces ahogadas,
la voz de Castuera
está mareada.

Curves espinazos,
luces de reflejo,
roncos morteros
suenan a lo lejos.

Y en las madrugadas
frías de diciembre
dando cabezadas
un fusil se duerme.

Noche helada,
soplos de viento.
Primera brigada,
5.º Regimiento.

AURELIO BARRIS

HOMENAJE A MEJICO

El último lunes, organizado por el Segundo Batallón de la Primera Brigada Mixta, se celebró en el cine Tivoli un acto de homenaje a Méjico hermano.

Intervinieron en él los camaradas Meneses, por el Segundo Batallón; Ruanova, en representación de Rafael Alberti, que leyó unas poesías; Muñoz y Del Río, de la delegación que asistió en la U. R. S. S. al XIX Congreso;

los comandantes del Segundo Batallón, Varela y Valverde; el comisario político, Montalvo, y el camarada Antonio García, por el partido comunista.

Todos los oradores fueron aplaudidos con entusiasmo por la concurrencia.

Actos como el organizado por el Segundo Batallón, honran a la Primera Brigada Mixta.



Un aspecto del local. (Fot. Albero y Segovia.)



Ese cohete del centro transporta al frente enemigo pa'abras e'critas que enseñan a los que luchan contra nosotros quién defiende la libertad, la razón y la justicia. (Fot. 5.º Regimiento.)

OBLIGACIONES DEL MILICIANO

(CONTINUACION)

Art. 7.º Para el cuidado de vigilancia y alojamiento de la compañía se nombrará un cuartelero. Si en un mismo alojamiento hubiera más de una compañía, cada una nombrará el suyo. Este cuidará de la parte correspondiente a la suya, velará por que esté aseada, que las armas y demás material estén en perfecto orden. Que los milicianos no jueguen a los prohibidos, que las luces se enciendan y se apaguen a las horas fijadas por el cabo de cuartel, a quien también darán las demás novedades que vayan ocurriendo durante el día.

Art. 8.º El cuartelero no permitirá que de su compañía saquen los milicianos armas, ropa ni material de ninguna clase, pues para ello precisan una orden de su cabo de cuartel; pero si falta el cabo, pedirá permiso al otro responsable. Si fuese urgente el servicio podrá dar parte a éste en el momento que llegare. Este servicio durará de día a noche, a cuya hora hará entrega a los milicianos nombrados para el servicio de imaginaria. Este camarada, si durante la noche ocurre alguna novedad, dará cuenta al cabo de cuartel.

Art. 9.º Por ser contrario para la mejor disciplina de nuestra organización, no deberá emplear ningún miliciano censuras contra sus responsables que no estén dentro de su hora y lugar, pues es contrario para nuestras normas democráticas y revolucionarias hacer estas manifestaciones cuando dispone para ello de los comités de compañía y comisario:

políticos, que siempre les pueden asesorar en sus justas peticiones.

Art. 10. Desde que al miliciano se le entregue su vestuario, munición, armas, etcétera, observará perfectamente el modo de cuidarlo todo con un gran aseo; es un gran deber de todo miliciano elevar el nombre de nuestro 5.º Regimiento. Deberá conocer el modo de funcionar y nombre de cada pieza, limpiará el arma con un trapo, empleando para ello las reglas expresadas en las instrucciones especiales para limpieza del armamento, y caso de haberlo olvidado, lo preguntará a su responsable.

Art. 11. Conservando el miliciano en buen estado su arma para el total servicio de ella, debe tener mucha confianza en su disciplina y, por ella, la seguridad en la victoria, la que logrará infaliblemente guardando su formación y estando atento al mando y atacando al enemigo cuando su comandante lo ordene.

Art. 12. Estando el miliciano sobre las armas, no puede separarse con motivo alguno de sus filas o cualquier formación sin licencia del mando, guardará un gran orden y silencio, no debe hacer ningún movimiento que desmerezca el buen nombre de su regimiento, pues deberá tener tal entusiasmo en ello que ha de comparar su alta moral personal con el orgullo del que sabe cumplir democráticamente por convicción.

(DE LA COMANDANCIA GENERAL DEL 5.º REGIMIENTO.)

NUESTRA INVICTA BRIGADA

Vamos a poner en relieve el trabajo político en nuestra brigada y cuáles han sido sus frutos a través de las experiencias sacadas en el trayecto de nuestra lucha.

Uno de los puntos más principales para llegar a conseguir el soldado perfecto en nuestro ejército es la cultura. Nuestra brigada, compuesta en su mayoría por campesinos y obreros de la construcción, nos arroja una cantidad de analfabetos que nos obliga a dedicar un tanto por ciento de nuestras actividades en salvar a estos camaradas del fantasma del analfabetismo.

La necesidad nos ha impuesto crear cerca de treinta escuelas, todas de grado elemental; situadas en diferentes sitios de las trincheras, algunas están en primera línea. Una de las del segundo batallón se encuentran a muy pocos metros de las primeras avanzadillas, funcionando normalmente, dando ya resultados satisfactorios, hasta el punto que uno de sus alumnos, un campesino completamente analfabeto, a los cinco o seis días de clase ya ha escrito a su compañera. Cuál no sería la extrañeza de ésta al ver una carta escrita por su compañero.

Pues bien, ante estos resultados nos hemos propuesto terminar con esa desgracia—producto de una sociedad capitalista—. Conseguiremos que el campesino, de vuelta a su hogar, sea un nuevo hombre, transformado por completo, no sólo políticamente, sino también culturalmente.

El complemento de las escuelas son las bibliotecas. Dotado cada batallón de una, la labor que desarrollan es formidable, pues atiende a la propagación política, cultura militar y cultura general, cuidando siempre hacer funcionar la biblioteca como la necesidad lo exige, por ejemplo: folletos, ciertos libros políticos y folletos de educación militar, procuramos que nunca sean leídos individualmente, sino por grupos, donde se lee y discuten, logrando así la mejor comprensión del mismo; esto se suele hacer especialmente con los de educación política, pues de esta manera se impide el caer en una desviación política.

Un factor también muy importante es el periódico mural. En nuestra brigada funcionan treinta periódicos, donde el miliciano hace la crítica de todos los errores que existen en su batallón, compañía o sección, se aportan iniciativas, se pone en relieve aquellos hechos que sirven de emulación al miliciano, llegando así, por medio de éste, a lograr perfeccionar la disciplina y el valor del miliciano.

Bien; pero al miliciano no se le perfecciona solamente con lo anteriormente dicho, sino que hay que darle una educación física, aprovechar el tiempo adecuado para hacer un buen ejercicio físico, como es el fútbol; las compañías, casi en su totalidad, están dotadas de balones.

El último adelanto de nuestra brigada ha sido la emisora, donde actúan los coros y gaitas gallegas del cuarto batallón de nuestra brigada, y rondalla del sexto batallón; pero lo más importante es la propaganda que hace en las filas: enemigas, por medio de tres altavoces colocados en las primeras avanzadillas.

Este es nuestro trabajo: poco, muy poco; aun nos falta mucho. Las necesidades nos exigen más esfuerzo, y nosotros, en beneficio de la causa, prometemos superarlo.

F. GONZALEZ

Primera Brigada Mixta (Líster)

LAS TRANSMISIONES.-LA OPTICA

Es de capital importancia para el desenvolvimiento de las fuerzas en campaña la rapidez en que se cumplan las órdenes del mando. Para ello es necesario que estas órdenes inmediatamente después que el mando las dé; esto se logra con los diferentes medios de transmisión y enlace.

Desde muy antiguo, desde los primeros tiempos, si tenemos en consideración que desde que el hombre pisa la tierra existen guerras, se valieron para sus comunicaciones unas veces a simple vista de enlace, otras con señales acústicas u ópticas, de avisar a sus ejércitos con tiempo de que el enemigo se acercaba. El primer procedimiento empleado como enlace o transmisión era lo que ahora llamamos observatorios. Sobre elevaciones del terreno se situaba el guerrero que mejor vista tenía a observar en el horizonte la presencia del enemigo. Cuando lo veía corría a comunicárselo a sus jefes o cabecillas, unas veces a pie y otras a caballo o sobre otros animales, según los países. Al mismo tiempo daba detalles del sitio por donde venían y el efectivo de hombres que traían.

Este era la fuente de información de que disponían aquellos hombres que aún desconocían la serpiente sagaz e invisible del espionaje.

Más tarde, fueron las señales acústicas las más empleadas, ya que una de las primeras cosas de que se ocupó el hombre en la tierra fué la de hacer ruidos más o menos armoniosos. La presencia del enemigo era señalada con el golpe de primitivos tambores o de gritos que avisaban con bastante anticipación su presencia. Hacían cadenas de «avisadores», que se transmitían las señales o gritos a grandes distancias.

Después, cuando el hacer lumbré se hizo cosa fácil, se transmitían las señales por medio de hogueras, que daban columnas de humo por el día y luz por la noche. Este procedimiento era de resultados más positivos que el de los «avisadores», ya que el humo o las llamas de las hogueras se percibían de más lejos que los golpes o los gritos, y además permitían más clases de señales. Las hogueras por el día quemaban maderas especiales que daban mucho humo y poca llama, siendo tapadas con telas o pieles, haciendo así las señales convenientes. Por la noche, quemaban sustancias que daban llamas muy vivas, produciendo con ello también las correspondientes señales.

(Continuará.)



Nuestros milicianos no consentirán a los moros rubios que avancen ni un solo paso. (Fot. 5.º Regimiento.)

¡ALERTA!

CONSEJOS A LOS MILICIANOS

MODO DE PROCEDER EN EL ASALTO

Manera de atravesar el espacio comprendido entre la base de salida y la trinchera enemiga.—Manera de salir del punto de partida: preparar, si es posible, graderías de paso y pases por las alambradas. Cuando se dé la señal, salir sin vacilación, formando un conjunto ordenado.

Formar rápidamente la línea y tomar las distancias, alineándose a la carrera, de tal modo que quede formada una masa de ataque bien ordenada.

Manera de realizar el recorrido: avanzar rápidamente por carreras regulares hasta las alambradas, para pasar antes de que cese el fuego protector de la artillería. Para sorprender al enemigo escondido todavía en sus refugios.

No se hará fuego hasta oír la orden, para que los tiros sueltos no debiliten el ímpetu del ataque.

Manera de conquistar la primera trinchera.—Modo de atravesar las alambradas: los que lleguen a un sitio donde haya una brecha, se meterán, por ella, atajando directamente la trinchera enemiga.

Los que se encuentren frente a una parte intacta se detendrán por un momento, harán fuego si fuere necesario para proteger el paso de la alambrada a sus camaradas. Después pasarán a su vez, dirigiéndose al ataque de la trinchera en el punto que correspondiera al lugar que primitivamente ocupaban en la fila.

Deberá evitarse el atacar la trinchera únicamente por los puntos que estén directamente frente a la brecha, para que no queden libres los restantes de la línea de enemigos.

Manera de apoderarse de la trinchera: se correrá hacia las trincheras, vigilándolas para tirar sobre cualquier enemigo que aparezca antes de que él lo haga.

Se establecerá un duelo con todo enemigo que trate de impedir el paso.

Si el enemigo se sostiene a derecha o a izquierda en la trinchera, se hará un tiro de enfilada y se atacará con granadas o fusil bordeando los parapetos que defienden la trinchera por delante y por detrás, para coger al enemigo de lado en que no puede hacer frente en número suficiente.

REIVINDICACIONES

Camaradas que luchamos en esta guerra cruel, que abemos lo que nos estamos jugando, es necesario que pongamos todo cuanto un antifascista puede aportar para que de esta guerra que estamos sosteniendo, y que de la misma hemos de sacar un bien, y que ha de hacer desaparecer ese temor de cuando vivíamos bajo el yugo del burgués y del terrateniente, que no perdamos ni un solo momento nuestro entusiasmo, valor e interés en combatir a nuestros enemigos.

La derrota de los mismos supone la conquista de todo cuanto a los trabajadores nos pertenece, porque nadie más que el pueblo productor es dueño de ello, porque después de una enfermedad de años de lucha, hoy lleva cinco meses de guerra cruel con las armas en la mano contra esta casta de seres que nunca supieron lo que es ganar honradamente el sostenimiento de sus hogares, nada más que robárselo a la clase productora.

¿Recuerdas, trabajador de la ciudad, que de doce meses que tiene el año sólo trabajabas la mitad de él, y la otra la pasaba quedándote sin clavos en tu casa, teniendo que llegar el momento, triste para ti, de recomendar a la solidaridad de tus amigos y familiares la asistencia de tu mujer e hijos?

¿No recuerdas, obrero intelectual, los apuros que tuviste que pasar para poder conseguir la terminación de tus estudios, como los otros casos de compañeros que a mitad de su carrera no pudieron soportársela y tuvieron que desistir de ella, sin poder despejar la inteligencia que un hijo del pueblo iba a poner al servicio de la humanidad?

Y tú, obrero del campo, que tan grandes necesidades has pasado y que tan mal mirado has estado; que no fuiste nada más que un oprimido, que de veinticuatro horas que tiene el día las trabajabas; que hasta incluso si veías a la compañera y a los hijos era cuando pasabas con las yuntas por la puerta de tu casa, o, de lo contrario, iban a ver si te veían a la casa del llamado amo, y después de todo esto eras pagado con unos jornales de hambre que ni daban de sí para llevar pan a las criaturas. Que estuviste cultivando y limpiando grandes cosechas de trigo, garbanzos, patata, etc., que se te puede aplicar las palabras del partido comunista, tan acertadas: «Trabajadores de la tierra, que de todo producís y de todo escaseáis.» Pues bien, camaradas, llegó el fin de todo esto. Escucha lo que ha dicho el camarada Uribe, ministro de Agricultura, a todo: los trabajadores de la tierra de toda España, y su voz ha llegado a todos ellos por las ondas de la radio:

«Que tus cosechas son sagradas y

nadie, en nombre de ningún ideal ni de ninguna organización, puede apoderarse de ellas. Sólo el Gobierno, la suprema y única autoridad legal del país, puede pedirles que contribuyan con los frutos de sus tierras al sostenimiento de la guerra y de las poblaciones, y cuando el Gobierno lo haga, lo hará con la debida legalidad y con la correspondiente indemnización.» Les ha dicho también que a nadie, absolutamente a nadie, tienen obligación de pagarles las rentas. E. tan claras y sencillas de entender estas manifestaciones del camarada Uribe, que quieren significar, en breves palabras, que la tierra es de quien la trabaja.

También, obrero intelectual, lo mismo que para el campesino, ha llegado la hora de tus reivindicaciones. Para ti estarán abiertas las puertas de las universidades y con tus conocimientos señalarás la nueva era de paz y trabajo que conseguiremos con la derrota del fascismo.

J. BARCIA

Comisario del Tercer Batallón

José Alcalá Castillo, en la Primera Brigada Mixta

El día 6 de enero se incorporó a nuestra brigada José Alcalá Castillo, hijo del ex presidente de la República D. Niceto Alcalá Zamora, que ha llegado a nuestras filas a pesar de todas las trabas impuestas por el fascismo.

En el acto de su incorporación a las filas leales a la República española, acto sencillo, emocionante, presentó al nuevo miliciano el comandante jefe de la Primera Brigada Lister. Después de unas palabras de Santiago Alvarez, jefe del Estado Mayor de nuestra brigada y de una breve intervención de dos milicianos de la brigada, uno del batallón Thaelmann, José Alcalá Castillo expresó su adhesión a la causa antifascista.

—He creído—dijo—que mi deber estaba junto al pueblo español, y aquí he venido. No se trata de ninguna heroicidad; como yo hay miles y miles de españoles que luchan contra el fascismo.

Seguidamente, José Alcalá Castillo se incorporó al batallón con el que ha de luchar por España, contra el fascismo internacional.

IMPRENTA PASAREMOS



Los representantes de la Prensa extranjera en su visita a nuestras líneas avanzadas. (Fot. Díaz Castriego.)



La Primera Brigada Mixta de más de 20.000 hombres. De aquí la peluquería, instalada en un camión. (Fot. Albero y Segovia.)

PASAREMOS

"La lucha para ganar la guerra va inseparablemente unida al desarrollo de la revolución."

(Del manifiesto del partido comunista.)

EDUCACION Héroes de nuestra brigada

Con frecuencia observamos que muchos camaradas se dejan arrastrar por un mal entendido amor propio, cuyas consecuencias nos alejan del fin que todos perseguimos:

Como nosotros no queremos nuestras fuerzas esparcidas hemos de acostumbrar a despojarnos del personalismo y a deponer la vanidad, enemigos acérrimos de cuantos tienen una visión clara de las necesidades de la lucha.

Nosotros no solamente hemos de obedecer sonrientes todos los mandatos de nuestros jefes, sino que cada uno ha de estar identificado con ellos en las tareas a realizar. Y para esto es preciso que los unos no se envanezcan en sus puestos y los otros no se encierren en una supuesta timidez, perjudicial para la coordinación entre los que mandan y los que obedecen.

Todos los jefes se sienten orgullosos de saberse queridos por sus milicianos, y éstos obedecen con mayor cariño viéndose estimados por sus jefes.

Las divergencias no tienen arraigo entre hombres que luchan por una misma causa, y si se filtran algunas veces entre nosotros son motivadas por la incomprensión de los temas que se discuten o por caracteres no afines en la polémica, ya que las ideas son las mismas.

En nuestra manera de pensar y de sentir todos creemos tener de nuestro lado a la razón; y la tendremos, si, si logramos elevar la educación de nuestros camaradas menos cultos.

Todos tenemos el deber de educarnos los unos a los otros, y ninguno el de apartarse del que crea inferior a sí, por el solo hecho de no haber aprendido a leer... Y estos camaradas analfabetos, ¡cuán dignos son de nuestro aprecio! En vez de alejarlos o rehuir su trato, hemos de tratarlos con más afecto, enseñarles lo que podamos e incluso ser más tolerantes con ellos.

Si en España estamos echando los cimientos de la felicidad del mundo y regando la planta de la sabiduría, empecemos por llevar la luz de la cultura a las mismas trincheras, para que de ellas surjan, no solamente los héroes que están asombrando al mundo con su arrojo, sino los hombres que han de conducirlo con mano firme a través de los obstáculos que el capitalismo intentará oponer a nuestro avance hacia la liberación de todos los pueblos que hoy gimen bajo la pesada del imperalismo. Hoy somos el ejército regular de la República española, dispuestos a verter hasta la última gota de nuestra sangre por la liberación completa de este noble pueblo; pero mañana, cuando ya desaparezca la amenaza fascista, seremos no solamente los alentadores entusiastas de la transformación progresiva de otros pueblos, sino que muchos de nosotros estamos destinados a ser los principales organizadores y propulsores de las enseñanzas adquiridas en el fragor de esta guerra social.

Empecemos, pues, por educar a nuestros camaradas que no tuvieron la suerte de aprender a leer, empleando todos los medios que estén a nuestro alcance para arrancarlos de las tinieblas del analfabetismo, despertándoles el amor al estudio.

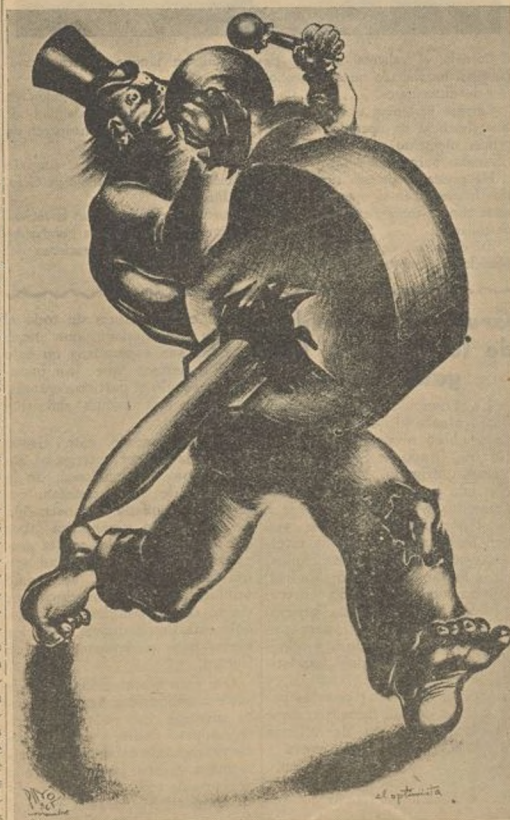
El deseo de saber lo mismo se inicia a los seis años que a los sesenta, y cuanto más estudiamos, más cuenta nos vamos dando de que muchísimo más nos queda que aprender. Lo lamentable, lo verdaderamente triste es vernos en la necesidad de rogar a un camarada que nos escriba unas letras para nuestra madre o compañera...

Si somos hombres capaces de vencer con las armas en la mano, también lo somos para meditar sobre nuestra ignorancia y vencerla con el esfuerzo de nuestra inteligencia! Cada camarada nuestro será el profesor del compañero más cercano y menos culto, empezando por lo más elemental de la enseñanza y continuando su curso a través de todas las ciencias.

Siguiendo este ejemplo, lo mismo que ya somos hoy el poderoso ejército de España llegaremos a ser mañana una gran familia de sabios.

Carlos Cristóvão de Sousa

EL OPTIMISTA, por Ramón Puyol



El optimista ve todo de color de rosa. Al son de bombo y pitillo acepta como bueno todo lo que ocurre. ¿Viste de havapos? Peor sería ir desnudo. ¿No tiene calzado? Peor sería no tener pies. Un proyectil ha destruido los parches de su instrumento, pero ha respetado su cuerpo. No nos fiemos de él. Demos a todo su justo valor y procurémosnos la tranquilidad y el bienestar con nuestro esfuerzo y nuestro trabajo.

PRIMER BATALLON

Son la seis de la tarde; en la trinchera se ve con mucha dificultad. Isidro Cebrián, cabo de la compañía de ametralladoras, camarada decidido y valiente, ha propuesto al comandante hacer una descubierta por la zona enemiga, el cual le ha dado el consentimiento; acordó salir al amanecer del día siguiente.

A la madrugada, con Isidro Cebrián van los voluntarios Miguel Delgado y Juan Manuel Chica; llevan una ametralladora ligera. Optimistas, con un valor extraordinario, salen de las trincheras; mi mirada no se aparta de ellos; pienso en el amor que tienen a la causa y el concepto que tienen de la lucha. Estoy impaciente por verlos de vuelta. En estos momentos recuerdo al marino de Cronstadt, al camarada Antonio Coll, al camarada Hans Beimler; muchos, son muchos ya en los que hay que pensar; son a muchos a los que tenemos que vengar, y los

vengaremos, porque somos los más y los mejores; vuelvo a recordar a Cebrián, a Delgado y a Chica.

—¿Tardarán mucho? — preguntó al camarada Rodríguez.

—Pronto estarán de vuelta, si la suerte les ha acompañado, pues de su valor no hay duda alguna.

—¡Salud! — oímos a nuestro lado.

—¡Camarada Cebrián! ¿Qué tal?

—Formidable.

Nos rodean los tres valientes.

—Bueno; cuenta, cuenta...

—Pues verás, en pocas palabras: llegamos hasta el sitio que nos proponíamos, sin novedad; claro que con mucho cuidado, porque con esa gentuza no se puede uno descuidar; emplazamos nuestra ametralladora al observar algún movimiento, que después vimos que era todo un escuadrón de caballería, que sin duda alguna pretendía un ataque a nuestras posiciones; pero, ¡ay de ellos! Cuando empezó a funcionar la *Mariana* caían que daba gusto; claro que volvieron grupas, y para qué os quiero contar...

¡Salud, héroes del primer batallón! ¡Viva la Primera Brigada Mixta!

SEGUNDO BATALLON

Continúa la Primera Brigada Mixta su triunfal camino. Primero fueron los gloriosos batallones de Acero; después, la brigada de La Victoria; ahora, Brigada Mixta, y en su formación nuestros heroicos batallones: la Victoria, Thaelman, Milicias

Gallegas, Pepe Díaz... Todos, en fin, fundidos en la Brigada Lister.

En un plazo brevísimo, desaparecido el 5.º Regimiento serán los pilares, hierro y cemento, sobre los que se levante el nuevo ejército del pueblo.

Nuestra brigada sigue deñendiendo con tesón los puestos delicados que se le confían.

¡No pasarán! ¡Pasaremos!

La pasada semana, en una magnífica actuación, el segundo batallón tomó un fortín, se apoderó de unas trincheras y causó al enemigo un fuerte descalabro. Más de setenta bajas produjeron a los facciosos, guardias civiles en su mayoría, que quedaron en el campo.

La brillante acción motivó escenas de heroísmo como la del cabo Ramón Hernández, que cogió una bomba lanzada por el enemigo contra un grupo de milicianos y la devolvió a sus filas, donde estalló.

Nuestro grupo de dinamiteros, al mando del capitán Manuel Alenda, maestro de Callosa de Segura, se distinguió en la operación. A su grupo pertenece el cabo Hernández, campesino de Yecla, autor de la hazaña que más arriba mencionamos.

Durante toda la acción las notas vibrantes de *La Internacional* recordaron a los milicianos que luchamos por una causa justa, y sus acordes dieron a todos aliento para la lucha.

¡Adelante! Y con más fuerza que nunca demos el grito consigna de nuestro comandante Lister: ¡Pasaremos!

LANZAMIENTO DE BOMBAS DE MANO

1.º Lanzamiento por simple balanceo del brazo tendido.—Este modo de lanzamiento se emplea cuando el bombardero no tiene sitio para realizar un balanceo de todo el cuerpo o corre el riesgo de descubrirse peligrosamente.

2.º El bombardero se halla de pie o de rodillas en una trinchera o en un agujero estrecho, y debe lanzar a través de la trinchera.

Debe, primero, volverse a la derecha, en relación con la dirección del lanzamiento; separar los pies (colocarse de través en la trinchera). Después, percudir o destaponar, y, por último, balancear el brazo derecho, tendido en el sentido longitudinal de la trinchera. Levantarlo inmediatamente y ejecutar una torsión del tronco a la izquierda, hacia el objetivo. Dejar que el brazo siga el movimiento del tronco y soltar la granada.

3.º Lanzamiento acostado.—El bombardero está acostado detrás de un obstáculo de poca altura y es acechado por los tiradores enemigos.

Para lanzar su granada debe, primero, recostarse sobre el lado izquierdo. Después, destaponar o percudir, y, por último, estirar el brazo derecho, tendido hacia atrás, a lo largo del lado derecho. Lanzar la granada levantando vivamente el brazo en el plano vertical del cuerpo, y dejarse caer contra el suelo.

4.º Lanzamiento por impulso del brazo en flexión:

a) Lanzar con gran impulso.—Balancear el cuerpo de adelante hacia atrás y echar la mano derecha hacia atrás. Lanzar la granada por

impulso del brazo en flexión y luego estirado, del mismo modo que se lanza una pelota o una piedra.

El lanzamiento con gran impulso permite alcanzar el máximo de distancia, pero tiene el inconveniente de fatigar el brazo y el hombro de los lanzadores; por lo tanto, el número de lanzamientos será muy reducido.

b) Lanzar con pequeño impulso.—Elevar simplemente la mano derecha por encima del hombro y un poco atrás del cuerpo, sin balanceo del tronco o en un ligero balanceo. Lanzar la granada por impulso del brazo en flexión y luego estirado.

Este modo de lanzamiento sirve para arrojar rápidamente las granadas a distancias cortas y para lanzar fuera de un agujero estrecho.

Homenaje a la Columna Internacional

Para el homenaje que el Frente Popular de Madrid prepara a la heroica Columna Internacional, el comisario general de brigada, camarada Puente, recibe donativos, como también en *Heraldo de Madrid*, *El Liberal* y organizaciones del Frente Popular. ¡Camaradas, contribuid a este justo homenaje que se hace a estos inolvidables camaradas!

IMPRENTA PASAREMOS